

# El Magisterio actual de la Iglesia sobre la educación: el Papa Francisco<sup>1</sup>

*Mons. Angelo Vincenzo Zani*

*Arzobispo, Secretario de la Congregación para la Educación Católica.*

Artículos

**E**minencia Reverendísima, apreciado Obispo, distinguidas autoridades académicas y civiles, docentes, educadoras y educadores, representantes de las diferentes instituciones políticas, sociales y culturales; queridos amigos:

Me complace esta circunstancia, la inauguración del Congreso Diocesano de Educación con motivo de los 450 años de la Bula de San Pío V en la que se constituía la Universidad Pontificia de Orihuela, para expresar a todos los presentes mis más sinceros saludos y, con ellos, el de los miembros que componen la Congregación para la Educación Católica, sobre todo, de su Prefecto, su Eminencia, el Cardenal Giuseppe Versaldi.

Quiero agradecer la invitación a este evento, que demuestra vuestra actitud de compromiso y servicio a la causa de la Iglesia. Mi ponencia en este Congreso Diocesano está inspirada en el rico Magisterio del Papa Francisco sobre la educación católica. Para ilustrarla mejor, apelo a los documentos posteriores al Concilio Vaticano II, dada la profunda convergencia entre el pensamiento post-conciliar y el Magisterio del Papa Francisco.

Con la *Gravissimum Educationis*, la declaración del Concilio Vaticano II sobre la educación, el mismo Concilio expresa:

Todos los hombres, de cualquier raza, condición y edad, en cuanto participantes de la dignidad de la persona, tienen el derecho inalienable de una educación, que responda al propio fin, al propio carácter, al diferente sexo y, que sea conforme a la cultura y a las tradiciones patrias; y, al mismo tiempo, esté abierta a las relaciones fraternas con otros pueblos a fin de fomentar en la tierra la verdadera unidad y la paz. Mas la verdadera educación se propone la formación de la persona humana en orden a su fin último y al

<sup>1</sup> Ponencia en el Congreso Diocesano de Educación con motivo de los 450 años de la Bula de San Pío V en la que constituía la Universidad Pontificia de Orihuela Colegio Diocesano Santo Domingo de Orihuela, 26 de septiembre de 2019. *Ecclesia* agradece a Mons. Zani que nos haya permitido publicar esta ponencia.

bien de las varias sociedades, de las que el hombre es miembro y de cuyas responsabilidades deberá tomar parte una vez llegado a la madurez<sup>2</sup>.

Es nuestro deber ayudar a los niños y a los adolescentes teniendo en cuenta el progreso de la psicología, de la pedagogía y de la didáctica, para desarrollar armónicamente sus condiciones físicas, morales e intelectuales, a fin de que adquieran gradualmente un sentido más perfecto de la responsabilidad en la cultura ordenada y activa de la propia vida y en la búsqueda de la verdadera libertad, superando los obstáculos con valor y constancia de alma.

Declara igualmente el Concilio que los niños y los adolescentes tienen derecho a que se les estimule a apreciar con recta conciencia los valores morales y a aceptarlos con adhesión personal, estimulándolos a conocer y amar más a Dios. El Concilio invita, además, a que se fomente una adecuada y eficiente coordinación entre las escuelas para que se provea el bien de todo el género humano. Incluso las mismas universidades han de unir sus aspiraciones y trabajos para contribuir en la formación de alumnos que se distinguen por su espíritu cristiano.

En los años posteriores al Concilio, después de la *Gravissimum Educationis*, el Magisterio ha vuelto a insistir en la importancia de la educación y en la contribución que la comunidad cristiana está llamada a ofrecer. Esto nos recuerda la carta encíclica *Populorum progressio* con la que, hace poco más de cincuenta años, con profética visión del futuro, San Pablo VI trazó un camino alternativo a seguir para la realización de una *nueva humanidad*, evitando caer en las tentaciones de la oposición estéril y en el salvajismo de la guerra y mostrándonos que la educación es un instrumento indispensable en el desarrollo de los hombres.

A pesar de los cambios de época, esta enseñanza sigue siendo muy actual en un contexto de fragmentación social y desorientación. Destacan tres ideas:

La primera es la idea de que «el mundo sufre por falta de pensamiento» (*Populorum progressio*, 85).

La segunda es la idea de que «no hay verdadero humanismo si no en la apertura al Absoluto» (cf. *Populorum progressio*, 42).

La tercera perspectiva es la idea de que «en el origen de la injusticia hay una falta de fraternidad» (*Populorum progressio*, 66).

<sup>2</sup> CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Declaración sobre la educación cristiana *Gravissimum educationis* (28 de octubre de 1965), 1.

Esta profunda “caracterización evangélica” constituye un desafío para la educación misma. En la lógica de la encarnación, la Palabra debe ser vivida, encarnada, inculturada; esto evita formas de intimismo estéril y gnosticismo infructuoso. Ante estos desafíos, la Iglesia está llamada a renovar con entusiasmo y convicción su pasión por la educación a través de todas sus instituciones educativas, tanto formales como informales. De hecho, los centros educativos católicos no solo son “dispensadores de habilidades” sino que, precisamente por su naturaleza intrínseca, se caracterizan como lugares de reunión y crecimiento mutuo en un camino de educación para la vida que se abre a los demás desde la perspectiva del bien común<sup>3</sup>.

La pasión educativa, como se centra en el discurso del Papa Francisco para coronar el trabajo del Congreso Mundial «Educar hoy y mañana. Una pasión que se renueva» (18-21 de noviembre de 2015), hoy está llamada a sanar tres fracturas profundas que entrecruzan procesos formativos a diferentes niveles: la fractura de la educación con la trascendencia, la fractura con las diferencias vinculadas a la figura del “otro”, y la fuerte grieta entre la naturaleza y la sociedad, fuente de tantas desigualdades. Cuando el Papa Francisco invita a restablecer el *pacto educativo*, plantea una pregunta importante que debe interpretarse en varias direcciones.

## 1. Pensar abiertamente

El Santo Padre nos invita a «convertir el pensamiento». Esto significa que, además «de las obras y los sentimientos», tenemos que ordenar el pensamiento, puesto que «no solo es importante lo que yo pienso, sino cómo pienso»<sup>4</sup>. Debemos abrirnos a nuevos horizontes<sup>5</sup>. «Hoy existe la dictadura del pensamiento único». Si no se piensa de un modo determinado, no se es considerado moderno, abierto. Nuestro Pontífice, al respecto, nos alerta sobre cómo nuestra sociedad tiende a oponer la gratuidad y la eficiencia, la libertad y el deber, el corazón y la razón. Surge por esta causa «el drama del corazón cerrado, el drama de la mente cerrada. Y cuando el corazón está cerrado, ese corazón cierra la mente. Y, cuando corazón y mente están

<sup>3</sup> Cf. PAPA FRANCISCO, exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, proemio, 24 de noviembre 2013.

<sup>4</sup> PAPA FRANCISCO, *Conversión del pensamiento*, Misas matutinas en la capilla de la Domus Sanctae Marthae, 5 de marzo de 2018.

<sup>5</sup> Cf. PAPA FRANCISCO, *Discorso ai partecipanti al Congresso Mondiale promosso dalla Congregazione per l'Educazione Cattolica*, 21 de noviembre de 2015.

cerrados, no hay sitio para Dios». Estamos «solo nosotros» y, por lo demás, convencidos al decir que «se debe hacer solo lo que yo creo»<sup>6</sup>.

Estas palabras representan un pilar del pensamiento educativo del Papa: para él es una necesidad real promover la razón. Esto será posible a través de la interdisciplinariedad ordenada de los conocimientos y de las habilidades adquiridas al servicio del desarrollo humano. Por esto, el Papa Francisco sugiere con insistencia que nos preguntemos «con qué espíritu pienso: ¿con espíritu cristiano o con espíritu mundano?».

En una sociedad como la actual, marcada por procesos de globalización, es necesario preguntarnos cuál es la finalidad y el futuro que se quiere para la humanidad, porque tenemos un “hombre aumentado”, un hombre ampliado, pero para nada mejorado. Vemos un hombre colocado en una sociedad gobernada por algoritmos, que tiende a dejarse guiar solo por los motores combinados de ciencia/técnica/economía o por la inteligencia artificial, con el riesgo grave y real de convertirse en una *máquina superficial y trivial*<sup>7</sup>. Es necesario “pensar abiertamente” teniendo la valentía de educar, en las jóvenes generaciones, el valor de “saber pensar”, para proporcionarles la posibilidad de ser verdaderamente libres y creativos, evitando que se interpongan unos a otros y desintegren la sociedad.

Hoy más que nunca necesitamos personas que sepan pensar correctamente para que puedan permanecer libremente en la realidad y tomar decisiones con prudencia, moderación y justicia.

Inmersos como estamos en el areópago de las culturas y en el mercado de las tecnologías que ofrecen saberes, opiniones y falsos conocimientos, repensar la educación significa, para el Papa Francisco, ante todo, *promover la unidad de los conocimientos* como antídoto a la fragmentación y al panorama sociocultural desintegrado. En particular, nuestro Dicasterio insiste sobre la necesidad de la transdisciplinariedad de los conocimientos, para ayudar a extraer, asimilar e integrar los saberes que, desafortunadamente, aún tenemos separados, fragmentados. De hecho, la adquisición de conocimientos y habilidades no se puede evaluar solamente por la afirmación social y profesional, sino, sobre todo, por su aporte relacional, es decir, entendida como una formación capaz de ponerse a disposición de los otros para construir el *bien común*.

<sup>6</sup> PAPA FRANCISCO, *La dictadura del pensamiento único*, Misas matutinas en la capilla de la Domus Sanctae Marthae 10 de abril de 2014.

<sup>7</sup> Cf. E. MORIN, *Prefazione* al volume di M. CERUTI, *Il tempo della complessità*, Raffaello Cortina Editore, Milano 2018, VII-X.

Necesitamos un nuevo enfoque, un pensamiento *complejo y ordenado*, que sea capaz de vincular y articular el conocimiento, y no solo de yuxtaponerlo<sup>8</sup>, pues la unidad del conocimiento y de los saberes no es semejante al concepto de unidad de la ciencia, con un carácter puramente funcional que se despliega a una recomposición del conocimiento desde el exterior, sino que la transdisciplinariedad expone la unificación de los conocimientos desde dentro. Es necesario educar teniendo como punto de referencia la base de una correcta visión del hombre, que el Papa Benedicto XVI define como *antropología "concreta"*<sup>9</sup> es decir, adecuada a la totalidad de la realidad, que «toca al hombre en la verdad más profunda de su existencia»<sup>10</sup>. Para esto tenemos que ayudarnos con el principio antropológico, existencial y epistémico, que se fundamenta en la concepción de la unidad íntima de la persona, para así alcanzar la formación integral de todas sus dimensiones. La razón restringida corresponde a una visión abstracta del hombre, mientras que la razón ampliada corresponde a una antropología concreta.

Por lo tanto, la perspectiva del trabajo es la ampliación de la razón a la dimensión trascendente. El diálogo entre fe y razón, «si no quiere ser reducido a un ejercicio intelectual estéril, debe partir de la situación concreta real del hombre, y sobre él desarrollar una reflexión que recoja la verdad ontológico-metafísica»<sup>11</sup>. Esta antropología tiene siempre que recurrir a la educación católica para comprender bien los valores y las dinámicas existenciales que se aplicarán en los procesos educativos.

## 2. El descubrimiento del Absoluto

La segunda idea del Magisterio postconciliar, desarrollada por el Papa Francisco, es que «no hay verdadero humanismo si no está abierto a lo Absoluto» (*Populorum progressio*, 42). El ámbito educativo, en cuanto a búsqueda permanente de sabiduría, es un espacio indicado para reencontrarse con este principio. La pregunta fundamental que nace es: *¿qué es lo humano?* Y digo ciertamente que es una pregunta fundamental porque la esencia del hombre es la misma *humanitas*.

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> El término «concreto» es de Benedicto XVI (cf. P. IDE, «Le Christ donne tout», in *Benoît XVI, une théologie de l'amour*, L'Emmanuel, Paris 2007, 136-141).

<sup>10</sup> BENEDICTO XVI, *Discorso ai partecipanti al VI simposio europeo dei professori universitari* (Roma, 7 de junio de 2008).

<sup>11</sup> *Ibid.*

Al responder a las preguntas de los delegados internacionales del Congreso Mundial el 21 de noviembre de 2015, el Santo Padre ofreció sintéticamente una gama de propuestas para la renovación y consolidación de la educación católica. En primer lugar, ha puesto la necesidad de un camino integral que aborde la trascendencia también a través de modelos no convencionales: «la mayor crisis de la educación, en la perspectiva cristiana, es este cierre a la trascendencia. [...] Se debe educar humanamente, pero con horizontes abiertos. No se necesita ningún tipo de cierre para la educación»<sup>12</sup>. Un humanismo que no respeta ni la libertad, ni la dignidad humana, ni la orientación de la vida hacia su fin último, no es humanismo. Por ello, el Magisterio posterior a la *Populorum progressio* hasta llegar al Papa Bergoglio, se mueve en la perspectiva de un humanismo verdaderamente integral, con el objetivo del desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres. El Papa Francisco enfatiza que en un mundo en el que se han globalizado muchos instrumentos técnicos útiles, pero también la indiferencia y la negligencia, y que corre a una velocidad frenética difícil de sostener, se percibe la nostalgia de las grandes cuestiones sobre el sentido de la vida, que las religiones saben promover y suscitar en la evocación del origen: la vocación del hombre que no ha sido creado para consumirse en la precariedad de los asuntos terrenales, sino para encaminarse hacia el Absoluto al que tiende.

Esta es, por lo tanto, la fractura vertical que hay que sanar: la relación del hombre con el Absoluto, con Dios.

Es necesario recordar, sobre todo, en una cultura secularizada como la actual, que «el hombre no se limita solo al horizonte temporal, sino que, viviendo en la historia humana, conserva plenamente su vocación eterna» (*Gaudium et spes*, 76).

Por estas razones, sobre todo hoy, la religión no es un problema sino parte de la solución: contra la tentación de acomodarse en una vida sin relieve, donde todo comienza y termina en esta tierra, la religión nos recuerda que es necesario elevar el ánimo hacia lo Alto para aprender de Dios a construir la ciudad de los hombres<sup>13</sup>.

En el amplio horizonte se puede *diseñar el humanismo planetario* y hacer surgir el encuentro entre las diferentes culturas del planeta, desarrollando la capacidad de pensar la unidad y la multiplicidad, teniendo el valor de enfrentarse juntos a los desafíos y sumergiéndose en la realidad sin

<sup>12</sup> PAPA FRANCISCO, *Discorso ai partecipanti al Congresso Mondiale promosso dalla Congregazione per l'Educazione Cattolica*, 21 de noviembre de 2015.

<sup>13</sup> PAPA FRANCISCO, *Discorso a los Partecipantes en la Conferencia Internacional para la Paz*, Al-Azhar Conference Centre, El Cairo, 28 de abril de 2017.

miedo y, sobre todo, desde una apertura al Absoluto. Solo una concepción no reductiva de lo humano, que no sea ni material ni finita del hombre, sino abierta a la trascendencia, podrá «acompañar a los niños y jóvenes en los valores humanos presentes en toda la realidad», como afirma el Papa Francisco. Una dimensión vertical del hombre que cruce la horizontal para que, juntas, lo conduzcan por caminos de encuentro, en la construcción de puentes hacia todos, en el respeto, en la estima y en la aceptación mutua. De este modo, la razón se amplía y, por lo tanto, se enriquece para pasar de la ciencia pura a la sabiduría.

Al romper las reglas impuestas por una cierta rigidez formal, el humanismo cristiano propone una síntesis holística en aquel encuentro que siempre es más fructífero entre las dimensiones vertical y horizontal. Cerrarse a priori a la llamada de la Trascendencia es la base de un proceso inverso que bloquea desde la raíz el camino del humanismo, y «en donde no hay humanismo –afirma el Papa Francisco– *¡Cristo no puede entrar! ¡Tiene cerradas las puertas! El drama del cierre comienza en las raíces de la rigidez*»<sup>14</sup>.

La educación, por otro lado, es flexible por naturaleza, es capaz de superar las barreras del formalismo positivista, implicando no solo la mente sino también las manos y el corazón. A esta dimensión está conectada la contribución fundamental que la enseñanza de la religión puede dar para desarrollar la apertura del ser humano a la Trascendencia<sup>15</sup>.

La apertura del corazón es también similar a *una escalera* que se eleva hacia el Absoluto. Recordando esta dimensión trascendente de nuestra actividad, nos damos cuenta de la necesidad de purificar nuestros corazones, para poder ver las cosas en su justa perspectiva. A cada paso nuestra visión se hará más clara y recibiremos la fuerza para perseverar en el compromiso de comprender y valorizar a los demás, con sus puntos de vista. De este modo, encontraremos la sabiduría y la fuerza necesarias para tender a todos una mano amiga<sup>16</sup>.

En este horizonte se sitúa una tercera perspectiva, aquella concerniente a la solidaridad y la fraternidad.

<sup>14</sup> PAPA FRANCISCO, *Discorso ai partecipanti al Congresso Mondiale promosso dalla Congregazione per l'Educazione Cattolica*, 21 de noviembre de 2015.

<sup>15</sup> Cf. CONGREGAZIONE PER L'EDUCAZIONE CATTOLICA, *Lettera Circolare N. 520/2009 sull'insegnamento della religione nella scuola* (5 de mayo de 2005), 10.

<sup>16</sup> PAPA FRANCISCO, *Encuentro Interreligioso y Ecuménico por la Paz*, Jardín del Arzobispado (Daca), 1 de diciembre de 2017.

### 3. Solidaridad y fraternidad

Ya Pablo VI había hecho una llamada a la caridad, invitando a las personas, especialmente a aquellas con responsabilidades políticas, a trabajar «con todo su corazón y con toda su inteligencia» (*Populorum progressio*, 82), para construir la “civilización del amor”.

El Papa Francisco desde siempre ha considerado la escuela como un medio de integración, porque educar es ya en sí, integración. Esta nos lleva a la solidaridad universal, que es un beneficio y un deber de todos. El desarrollo de los pueblos, que se esfuerzan por escapar del hambre, de la miseria, de las enfermedades, de la ignorancia, es la búsqueda para participar de los frutos de la civilización y de las condiciones de vida más humanas. Un programa de pensamiento y de acción —dice el Papa Francisco—, basado en sólidos principios, podrá contribuir, a través de la educación, a la construcción de un provenir en el que la dignidad de la persona y la fraternidad universal sean los recursos globales a los cuales todo ciudadano del mundo pueda acceder.

Las escuelas católicas y los programas de educación religiosa continúan desempeñando una función indispensable en la creación de una cultura de la fe y de un sentido de discipulado misionero. Sé que esto es un motivo de cuidado pastoral para todos vosotros. La genuina formación religiosa requiere maestros fieles y alegres, capaces de formar no solo las mentes sino también los corazones en el amor de Cristo y en la práctica de la oración<sup>17</sup>.

De hecho, un maestro también tiene la tarea de enseñar a sus alumnos a reconocer hechos incómodos. En este sentido, la relación educativa tiene la peculiaridad no solo de transmitir el conocimiento como un bien relacional, sino de ser un bien relacional en sí mismo, que es

un bien que puede ser producido y disfrutado solo juntos, no individualmente ni mediante determinismos colectivos, entre los involucrados, donde tal bien consiste en el cuidado de la persona. La socialización educativa implica relaciones sociales (de hecho, consiste en relaciones sociales) orientadas a producir un bien específico: la atención a la persona humana<sup>18</sup>.

<sup>17</sup> PAPA FRANCISCO, *Discurso en el encuentro con los obispos*, Viaje Apostólico del Papa Francisco a Irlanda para el IX Encuentro Mundial de las Familias, Convento de las Hermanas Dominicas, Dublín, 26 de agosto de 2018.

<sup>18</sup> P. DONATI, «La socializzazione educativa e il capitale sociale: in che modo famiglie e scuole generano beni relazionali?», in P. DONATI - I. COLOZZI (EDS.), *Capitale sociale delle famiglie e processi di socializzazione. Un confronto fra scuole statali e di privato sociale*, FrancoAngeli, Milano 2006, 122-123.

Detrás del docente católico, dice el Papa, «se encuentra una comunidad creyente, en la que, durante los siglos de su existencia, maduró una determinada sabiduría de la vida; una comunidad que guarda en sí un tesoro de conocimiento y de experiencia ética, que se revela importante para toda la humanidad. En este sentido, el docente habla no tanto como representante de una creencia, sino, sobre todo, como testigo de la validez de una razón ética»<sup>19</sup> finalizada al bien común.

Para ello, debemos retomar la idea fundamental de que la humanidad es constitutivamente incompleta y sus manifestaciones son múltiples, individuales y culturales. Desde este horizonte, la educación se transforma y, a su vez, transformará el mundo, pues el principio de *fraternidad universal* y de *solidaridad* serán la base de su organización.

Hoy en día, es necesario comprender la complejidad humana que demanda no aislar lo humano, sino situarlo en sus contextos cósmicos, físicos, biológicos, sociales, culturales, espirituales. Todo esto porque el desafío del futuro de la humanidad consiste en saber tomar conciencia de la “*comunidad de destino*” de todos los pueblos de la tierra.

Es esencial para la persona humana el hecho de que se realice totalmente como persona y lo logrará solo en su apertura al “tú” y al “nosotros”, porque la persona ha sido creada capaz de relación, de diálogo, para la comunión. Cada quien tiene en sí, algo de los demás. Tenemos que superar la falsa idea de la autonomía del hombre, pues no se trata de un “yo” completo en sí mismo, sino que crece constantemente a través de la relación fraterna y solidaria con la alteridad, con el “nosotros”. La educación se traduce en un diálogo más humano, «de persona a persona, que ayuda a todos a crecer, a crecer como personas, en nuestro camino de búsqueda de lo absoluto, de Dios»<sup>20</sup>.

Al frío e impersonal soliloquio del hombre moderno se debe preferir la calidez del diálogo y la esperanza de un encuentro que pueda abrir el corazón incluso donde reinan la soledad y la desesperación. «La verdadera educación debe promover la formación de la persona humana teniendo en cuenta tanto su fin último como el bien de las diferentes sociedades, de las que el hombre es miembro y en las que, convirtiéndose en adulto, tendrá deberes que cumplir»<sup>21</sup>. Esta invitación de los Padres conciliares es todavía

<sup>19</sup> PAPA FRANCISCO, *Discurso a la comunidad de la Universidad Católica Portuguesa con ocasión del 50 Aniversario de su Fundación*, Sala Clementina, 26 de octubre de 2017.

<sup>20</sup> PAPA FRANCISCO, *Saludo del Santo Padre Francisco a una Delegación Taoísta de Taiwán*, Salita del Aula Pablo VI, 14 de marzo de 2018.

<sup>21</sup> CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Declaración sobre la educación cristiana *Gravissimum educationis*, 1.

muy actual y está dirigida especialmente a aquellos que, como vosotros, tenéis cargos de responsabilidad en el mundo de la educación.

En su compromiso de ejercer la fraternidad y la solidaridad, la Iglesia, con sus numerosas escuelas, presentes en todos los continentes, en primer lugar, tiene que estar dispuesta a “hacer red”. Esto significa que las instituciones escolares y universitarias, para potenciar la iniciativa educativa y de investigación, se deben enriquecer los puntos de fuerza de los otros, para ser más eficaces a nivel intelectual y cultural”. Por otro lado, “hacer red significa crear lugares de encuentro y de diálogo en el interior de las instituciones educativas y promoverlas a los de fuera, para que el humanismo cristiano contemple la condición universal de la humanidad de hoy”.

El Papa Francisco subraya que «hacer red significa también hacer de la escuela una comunidad educadora en la cual los docentes y los estudiantes no estén vinculados únicamente por el plano didáctico, sino también por un programa de vida y de experiencia capaz de educar para la reciprocidad entre generaciones diferentes»<sup>22</sup>.

Es en la encíclica *Laudato si'*, que el Papa Francisco reafirma que «la noción del bien común también involucra a las generaciones futuras»<sup>23</sup>. Los ciudadanos de hoy son llamados a ser solidarios con sus contemporáneos dondequiera que estén y, al mismo tiempo, con los futuros ciudadanos del planeta. Esto implica la responsabilidad social de la educación.

Una educación abierta a la transformación sociocultural obliga a las instituciones educativas a abrirse a las dinámicas de la sociedad y de sus problemas, y no solo a capacitar a las personas para que desempeñen las diferentes profesiones en sentido técnico, sino también, a preparar a los ciudadanos para que sepan cómo sumergirse en los procesos sociales, desarrollando actitudes de escucha, confrontación, servicio y avance social.

Para superar mejor este tiempo histórico, necesitamos de líderes que sepan indicar los caminos que se pueden recorrer, líderes que traten de responder a las necesidades de las generaciones actuales, sin comprometer a las futuras y, así construir una cultura basada en la ética intergeneracional.

El desafío de la misión educativa ha sido desde siempre uno de los temas que están en el corazón de nuestro Sumo Pontífice. En un discurso ante los participantes en el encuentro “Educar y Transformar”, promovido por la

<sup>22</sup> PAPA FRANCISCO, *Discurso a los Miembros de la Fundación “Gravissimum Educationis”*, Sala del Consistorio, 25 de junio de 2018.

<sup>23</sup> PAPA FRANCISCO, carta encíclica *Laudato si'* (24 de mayo de 2015), 159.

Fundación *Gravissimum Educationis*<sup>24</sup>, el Papa Francisco hizo una llamada a la comunidad educativa católica a “globalizar la esperanza”. Repensar la parábola educativa y, más en general, los conocimientos en términos de alteridad y de solidaridad también a través de la introducción de nuevos modelos, requiere ir más allá de una simple organización metodológica de los procesos formativos, así como llevar a cabo una “refundación antropológica”, real y propia, que se extienda a todo el evento educativo en un ambiente en el que haya una visión renovada de las relaciones interpersonales y la tendencia a construir el bien común.

Una educación solidaria y humanizada no se limita a brindar un servicio formativo, sino que se ocupa de sus resultados en el marco general de las actitudes personales, morales y sociales de los participantes en el proceso educativo; no solo le pide al docente que enseñe al alumno a aprender, sino que incita a cada uno *a vivir, estudiar y actuar*, en relación con las razones del humanismo solidario inspirado en el Evangelio; no proyecta espacios para la división y el contraste, sino que, por el contrario, propone lugares de encuentro y confrontación, para realizar proyectos educativos válidos y de calidad<sup>25</sup>.

Podemos afirmar que en los tres puntos expuestos -pensar abiertamente, descubrir el Absoluto y subrayar la fraternidad- el Papa Francisco añade en sus exhortaciones tres criterios esenciales para los proyectos educativos: identidad, calidad y bien común.

La *identidad* exige coherencia y continuidad con la misión de las escuelas, de la universidad y de los centros de investigación nacidos, promovidos y acompañados por la Iglesia y abiertos a todos. Dichos valores son fundamentales para insertarse en el camino trazado por la civilización cristiana y la misión evangelizadora de la Iglesia.

Por otra parte, «la *calidad* es el faro seguro para iluminar toda iniciativa de estudio, de investigación y de educación».

Por último, «no puede faltar el objetivo del *bien común*. El bien común es de difícil definición en nuestras sociedades marcadas por la convivencia de ciudadanos, grupos y pueblos de culturas, tradiciones y creencias diferentes. Es necesario ampliar los horizontes del bien común, educar a todos en la pertenencia a la familia humana».

<sup>24</sup> PAPA FRANCISCO, *Discurso a los Miembros de la Fundación “Gravissimum Educationis”*, Sala del Consistorio, 25 de junio de 2018.

<sup>25</sup> Cf. CONGREGAZIONE PER L’EDUCAZIONE CATTOLICA, *Educare all’umanesimo solidale. Per costruire una “società dell’amore” a 50 anni dalla Populorum progressio*, Tipografia Vaticana, Città del Vaticano 2017, n. 10.

#### 4. Directrices prácticas

La Congregación para la Educación Católica reunió y reelaboró el Magisterio del Papa Francisco en un documento titulado: *Educación al humanismo solidario. Para construir una civilización del amor 50 años después de Populorum progressio*. La miseria, el desempleo y la explotación producidos por las desigualdades, muestran las características de la emergencia humanitaria en curso y aumentan las áreas de marginalidad. Estos procesos marcan el cambio de época y resaltan un humanismo decadente, a menudo acompañado de indiferencia. La paradoja es que, si bien el hombre contemporáneo ha logrado objetivos importantes en el conocimiento de la naturaleza, en el campo de la ciencia y la tecnología, al mismo tiempo carece de la capacidad de planificar una convivencia adecuada para una vida aceptable y digna.

Por lo tanto, algunos puntos que a menudo se proponen para una reflexión más precisa surgen de las enseñanzas del Papa Francisco:

En primer lugar, como antes he mencionado, parece esencial *humanizar la educación*. La educación debe estar al servicio de un nuevo humanismo, para promover a toda la humanidad y sus objetivos más sublimes.

“Humanizar la educación” significa poner a la persona en el centro de la educación, en un marco de relaciones que constituyen un pueblo en movimiento, interdependiente, vinculado a un destino común y que, de este modo, califica el humanismo solidario. Requiere la necesidad de actualizar el pacto educativo entre generaciones, comenzando por la familia para llegar a todo el cuerpo social. Además, humanizar la educación significa cuidar los resultados del servicio de capacitación teniendo en cuenta el marco general de las actitudes personales, morales y sociales de todos los sujetos que participan en el proceso educativo: docentes, estudiantes, instituciones locales, lugares y espacios de reunión, para una educación que no es selectiva, pero que está abierta a la solidaridad y al intercambio.

En una sociedad donde los ciudadanos de diferentes tradiciones, culturas y religiones viven juntos; es necesario promover la educación basada en la formación en la *cultura del diálogo*.

El diálogo auténtico se lleva a cabo dentro de un marco ético de requisitos, actitudes educativas y objetivos sociales, en el que los pilares fundamentales son la libertad y la igualdad, no tanto como valores proclamados, sino como gestos que conectan los principios éticos anunciados con las elecciones sociales y civiles realmente hechas. En esta “gramática del diálogo”, las religiones pueden estar al servicio y no obstruir la convivencia pública, a partir de sus valores positivos de amor, esperanza y salvación que no pueden

reducirse a la esfera individual, privada y reservada. En cambio, deben ser experimentados y presenciados como valores éticos positivos en los espacios públicos y ante las leyes jurídicas del Estado, como el alma de una ciudadanía activa y responsable. La capacidad de construir las bases para “salir” y abrir un diálogo pacífico, que permita el encuentro entre la diversidad y la construcción del bien común, es propia de la naturaleza de la educación.

El desarrollo humano está vinculado al anuncio de la redención cristiana, que no es una utopía futurista, sino que ya es la sustancia de la realidad. Aquí, de hecho, encontramos la contribución específica que el cristianismo quiere dar a la educación: el mensaje de salvación en Jesucristo está vinculado al amor.

De esto surge el mensaje de esperanza y potencial generativo que se puede transmitir en todas las expresiones de la vida humana. La esperanza globalizadora es la misión específica de la educación para un humanismo cristiano, que se cumple mediante la construcción de relaciones educativas y pedagógicas que capacitan a las personas para respetarse y aceptarse mutuamente.

La educación debe permitir que cada ciudadano se sienta activamente involucrado en la construcción de una nueva sociedad, a partir de un marco de requisitos y regulaciones éticas compartidas. Desde este punto de vista, el proceso de inclusión debe continuar hasta llegar a toda la familia humana. ¿Qué significa esto?

En primer lugar, es necesario que el proceso inclusivo llevado a cabo en el presente pueda influir en los estilos de vida y la existencia de ciudadanos de las generaciones futuras. Se trata de construir el bien común que involucra no solo a los contemporáneos que pueblan la tierra hoy, estén donde estén, sino también a los futuros ciudadanos del planeta. Esto requiere una educación basada en una ecología integral y, en consecuencia, en una ética intergeneracional. Una visión correcta de la historia y del espíritu con el que nuestros antepasados se han enfrentado y han superado sus desafíos puede ayudar enormemente al hombre contemporáneo en su proyección hacia el futuro.

## **Conclusiones**

En conclusión, se puede entender fácilmente que, para lograr los objetivos de promoción humana, indicados repetidamente por el Papa Francisco, es necesario actuar a través de la educación no solo según *un proyecto de desarrollo integral*, sino sobre todo *promover una comunidad educativa*

que proponga un modelo de convivencia alternativo al de una sociedad de masas y al individualismo<sup>26</sup>.

La perspectiva del Papa Francisco puede resumirse como un compromiso para promover una “cultura del encuentro”, donde la Verdad se revela en el encuentro, en la relación. El Papa se mantiene a una distancia segura de esos “excesos ideológicos” que arrastran a las personas y a las comunidades, incluida la Iglesia misma, desdibujándoles sus horizontes y privándolos de su potencial innato. Nunca antes se había necesitado con urgencia un cambio de marcha que, a través de una educación capaz de escucha paciente y de un diálogo constructivo, haga así que la unidad prevalezca sobre el conflicto<sup>27</sup>.

Los procesos de intercambio y transformación deben iniciarse con todas las decisiones necesarias «que permitirán a las generaciones futuras construir un futuro»<sup>28</sup> de esperanza y de paz. Por lo tanto, parece claro que se educa no solo para poseer conocimientos y contenidos, sino también para entender mejor las razones, hábitos y valores. Por ello, es importante ampliar los límites de la razón, revelándolos a la sabiduría y al amor. Se trata de un cambio necesario, que debe abrir las puertas a un *humanismo fraterno y solidario*<sup>29</sup>. De hecho, el Papa Francisco nos recuerda en la encíclica *Laudato si'*, que «la educación será ineficaz y sus esfuerzos serán estériles si no procura también difundir un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza»<sup>30</sup>. Nuestro objetivo común es que la educación se convierta en «la plataforma ideal para derribar los muros del malentendido y el orgullo»<sup>31</sup>.

En este contexto, todos nosotros somos llamados a una gran responsabilidad y a un trabajo de comunión. Esto nos pide el Papa Francisco en su Ministerio, por lo tanto, se deberá, antes que nada, vigilar que haya una constante renovación, afrontar los desafíos actuales y trabajar en armonía para superar todas las tentaciones individualistas, de modo que una voz unida y unívoca pueda aportar dinamismo y habilidades, lanzando cooperación y compartiendo proyectos.

<sup>26</sup> Cf. *Educatio Catholica*, Anno I- 3-4/2015. El número está dedicado por entero al tema de la «Comunidad educativa».

<sup>27</sup> Cf. PAPA FRANCISCO, exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), nn. 226-230.

<sup>28</sup> PAPA FRANCISCO, *Discurso a los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede con motivo de las felicitaciones de año nuevo*, 7 de enero de 2019.

<sup>29</sup> Cf. CONGREGAZIONE PER L'EDUCAZIONE CATTOLICA, *Educare all'umanesimo...*

<sup>30</sup> Cf. CONGREGAZIONE PER L'EDUCAZIONE CATTOLICA, *Educare all'umanesimo...*

<sup>31</sup> P. PAROLIN, «L'Église Catholique et l'éducation», *Educatio Catholica* 1 (2015), 39.

La educación católica es uno de los desafíos más importantes de la Iglesia, dedicada hoy a realizar la nueva evangelización en un contexto histórico y cultural en constante transformación. Es por ello que el Papa Francisco ha lanzado el evento mundial del 14 de mayo de 2020, que tendrá como tema *“Reconstruir el pacto educativo global”*, para ofrecer un hogar común, sólido y fraterno a las nuevas generaciones.

Con esta iniciativa, el Papa se dirige a los representantes de las principales religiones, a los exponentes de las organizaciones internacionales, a las personalidades públicas que a nivel mundial ocupan cargos de responsabilidad, y a las diversas instituciones humanitarias del mundo académico, económico, político, cultural y de la investigación. La renovada invitación del Pontífice es a que se dialogue sobre el modo en el que estamos construyendo el futuro del planeta conscientes de que cada cambio requiere un camino educativo que haga madurar hacia una nueva solidaridad universal y una sociedad más acogedora.

Al celebrar el 450 aniversario de la Bula de San Pío V, la invitación que el Papa Francisco dirige a todo el mundo es de comprometernos a “reconstruir el pacto educativo”: esto se convierte en una oportunidad extraordinaria para revivir la misión educativa de esta Iglesia local. Por lo tanto, deseo a todos los maestros, a los padres de familia y a toda esta comunidad diocesana un ímpetu renovado, para invertir las mejores energías con creatividad y responsabilidad en el campo educativo, para capacitar a las jóvenes generaciones, y para que se les ayude a construir su propia identidad mirando a Cristo, el hombre nuevo, y convertirse así en protagonistas de un mundo fraterno y solidario.

Nuevamente, agradeciéndoles el precioso servicio que prestan en esta institución educativa, les expreso mis más fervientes deseos de buen trabajo.